

# SREBRENICA, el genocidio que nunca termina

El enclave bosniaco sigue enterrando a sus muertos 18 años después de la matanza perpetrada por tropas serbias

Corrían los primeros días de julio de 1995 cuando las tropas serbobosnias al mando del general Ratko Mladic perpetraron en Srebrenica la mayor matanza cometida en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Mataron a más de 8.000 musulmanes bosnios (bosnacos), en su mayoría hombres aunque entre los muertos también figuran niños, mujeres y ancianos. Más de 18 años después, Srebrenica sigue enterrando a sus muertos y continúa identificando cientos de cadáveres cada año. Las víctimas del genocidio ya identificados descansan en el Memorial de Potocari, un imponente recinto funerario que se alza en la ladera de una colina frente a la fábrica de baterías en la que todo empezó.

Aún a día de hoy, en una de las entradas laterales del viejo recinto industrial destartado se pueden observar las letras que lo identifican como la base del *Dutchbat*, el batallón del Ejército holandés que no quiso ni intentó impedir el genocidio perpetrado por los serbobosnios en una región, Sre-

brenica, que había sido declarada zona segura por Naciones Unidas. El tiempo pasa rápido pero hay heridas que son difíciles de borrar.

El Memorial de Potocari alberga los restos mortales de 6.066 víctimas del genocidio de Srebrenica y cada 11 de julio acoge la celebración de un nuevo funeral colectivo para enterrar a los fallecidos cuya identificación se ha completado a lo largo de los doce meses anteriores. Fatima Muhic sólo tenía un día de vida cuando murió en Srebrenica en julio de 1995. Su pequeño féretro, de apenas tres palmas de longitud, ha atraído la atención de los fotógrafos y de los miles de bosnacos que han acu-

*Los principales responsables de la masacre todavía no han sido juzgados*

dido este 11 de julio a Potocari desde todos los rincones de Bosnia y desde los países en los que se exiliaron en la guerra de Bosnia (1992-1995). El caso de Fatima no es único, este año han sido enterrados 44 niños y adolescentes muertos en la masacre.

La familia de Fatima no ha querido hablar con los medios, no ha desvelado cómo perdió la vida un bebé que sólo llevaba unas horas en este mundo y ha



preferido ceder el protagonismo a la pequeña caja identificada con el número 403 y adornada con flores blancas. Los restos mortales de Fatima, la víctima más joven del genocidio, reposan ya en la misma tumba en la que yace su padre, Hajrudin Muhic. Han tenido que pasar 18 años para que vuelvan a estar juntos. Con una espera tan larga, es difícil pensar que los Muhic puedan seguir confiando en que se hace justicia para las víctimas de Srebrenica. Los principales responsables de las atrocidades aún no están juzgados y todavía no han sido encontradas todas sus víctimas.

El funeral colectivo de Potocari es un acto lleno de dolor y emotividad, una ceremonia marcada por la unidad de las familias que recuperan por fin a sus seres queridos. Es un acto de justicia pero también de reivindicación de la memoria de los fallecidos y de oración por sus almas. El primer momento de dolor llega dos días antes del funeral. Los camiones con los féretros llegan desde Sarajevo a Srebrenica y,



Los hombres de las familias de las víctimas de la masacre rezan ante los féretros antes de portarlos hasta las tumbas del recinto funerario.

durante el trayecto, cientos de bosnios colocan flores en los armazones de los vehículos en señal de respeto. Llega entonces el primer encuentro de los familiares con sus fallecidos, cuando los hombres de cada familia bajan los ataúdes con sus manos para dejarlos perfectamente alineados en el interior de la factoría.

En una enorme sala llena de luces y sombras llegan las primeras lágrimas de las familias con sus muertos, a los que han estado buscando desde hace 18 años. Son los hombres los que trasladan los féretros a la sala pero la oración corresponde a toda la familia, desde los más ancianos a los más jóvenes. Tras la entrada en la fábrica, los cuerpos son llevados al interior del cementerio en la víspera del funeral y allí se repiten las escenas de dolor frente a los 409 ataúdes que este año son en-

terrados. El funeral comienza el 11 de julio a media mañana, después de que accedan al memorial las viudas de Srebrenica, que exigen justicia y dignidad para las víctimas.

Durante toda la mañana, también llegan al memorial los cientos de peregrinos que han completado la *Mars Mira*, una marcha de más de 100 kilómetros que transcurre en sentido inverso a la huida que hicieron en julio de 1995 las familias que tuvieron que abandonar Srebrenica. El fotoperiodista Xavi Piera, un reportero con amplia experiencia en la cobertura de los funerales de Srebrenica, ha realizado junto a los peregrinos este simbólico recorrido por las montañas que vieron huir a cientos de familias musulmanas en 1995 y ha conversado durante el trayecto con el presidente bosniaco de Bosnia, Bakir Izetbegovic, y el ge-

neral Naser Oric, considerado por los serbobosnios como el mayor criminal de guerra bosniaco y absuelto por el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia (TPIY).

Dos son los momentos de mayor carga emotiva en el funeral: el rezo de los familiares frente a los féretros y la interpretación de *Srebrenica Inferno*, un himno en memoria de las víctimas interpretado por jóvenes bosnias vestidas de luto y que este año ha quedado marcado por un intenso chaparrón. Segundos después, los hombres de cada familia portan con sus brazos en alto los ataúdes hasta sus tumbas y los entierran en cuestión de pocos minutos. El entierro da paso al último adiós: la oración de la familia alrededor de la tumba con la estela verde que identifica al fallecido con sus datos y la fecha de defunción: julio de 1995.

*Cada 11 de julio se celebra un nuevo funeral colectivo para enterrar a los fallecidos identificados el año anterior*



EMAD

## España continúa en Bosnia-Herzegovina

La historia reciente de las Fuerzas Armadas españolas está muy unida a la guerra de Bosnia-Herzegovina, un conflicto que estalló en 1992 y que alcanzó su mayor virulencia en 1995 con la matanza de Srebrenica. Después de 18 años de participación en las sucesivas operaciones lanzadas por la ONU, la OTAN y la Unión Europea, en octubre de 2010 se puso punto final a la participación de unidades españolas en la operación *EUFOR Althea*. Desde entonces, España ha seguido apoyando al país balcánico en su camino hacia la plena normalidad. Siete oficiales y suboficiales, junto a un oficial austriaco, componen un equipo de asesoramiento de las Fuerzas Armadas bosnias con el objetivo de lograr su integración en el Eurocuerpo y la Alianza Atlántica.

El equipo tiene su sede en Travnik, localidad situada a unos 90 kilómetros al noroeste de Sarajevo, más o menos en el centro del país, y sus miembros están agregados al Mando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC, *Training and Doctrine*) de las fuerzas locales. Su misión se centra en asesorar en las áreas de doctrina, estandarización, interoperabilidad y adiestramiento. Se trata con ello de conseguir que las Fuerzas Armadas de Bosnia-Herzegovina alcancen los niveles de estandarización e interoperabilidad internacionales que les permitan integrarse en las citadas estructuras militares europeas y atlánticas.

El despliegue del equipo de asesoramiento comenzó en septiembre de 2010 y actualmente está desarrollando su misión la sexta rotación. Con su trabajo diario, en estrecho contacto con el personal militar bosnio, los asesores españoles se han hecho acreedores del reconocimiento y respeto tanto de la EUFOR como de las Fuerzas Armadas del país. Así se puso de manifiesto el pasado 1 de agosto, cuando los responsables de la operación *EUFOR Althea* enviaron una delegación a Travnik para comprobar de primera mano los avances del TRADOC y la situación actual de las Fuerzas Armadas bosnias (en la fotografía).

La Unión Europea se hizo cargo de las operaciones en Bosnia-Herzegovina el 2 de diciembre de 2004. El Consejo de la UE, en su reunión de 25 de enero de 2010 aprobó terminar las operaciones militares pero se dio continuidad al mandato de *EUFOR* con arreglo a la Resolución 1895 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. De este modo, la operación se transformaba en una misión de entrenamiento y asesoramiento a las Fuerzas Armadas de Bosnia-Herzegovina. Actualmente, 23 países aportan diferentes efectivos a la operación que suma un total de 600 militares, entre los que se encuentran los siete españoles que componen el TRADOC. Además del equipo de adiestramiento, otros cuatro militares están integrados en el Cuartel General de *EUFOR* en Sarajevo.

Víctor Hernández

*Aún faltan por identificar más de 2.000 cuerpos de un total de 8.372 fallecidos, según la cifra oficial*

Casi 20 años después de la masacre, las labores de búsqueda e identificación de cadáveres de Srebrenica continúan mientras el general Ratko Mladic, el mando de las tropas que perpetraron la barbarie, no ha escuchado aún sentencia alguna por los crímenes cometidos. La identificación de víctimas es un proceso largo y complejo que, en sus primeros años, afrontó graves dificultades por falta de fondos y de personal (al comienzo sólo había un médico forense). En los últimos años se ha conseguido identificar a un ritmo de entre 400 y 500 cadáveres cada doce meses pero todavía queda un largo camino hasta el día en que todas las familias de Srebrenica hayan sepultado a sus muertos. Faltan aún más de 2.000 cuerpos por identificar, del total de 8.372 fallecidos que figura como cifra oficial en Potocari.

Los militares serbobosnios no sólo mataron a sus víctimas, también las enterraron en fosas repartidas por la región de Srebrenica, algunas en lugares recónditos y de difícil acceso, y, en muchas ocasiones, las desenterraron para colocarlas en otras fosas, lo que dejó muchos cuerpos desmembrados y prácticamente irreconocibles. La Comisión Internacional de Búsqueda de Desaparecidos (IC-MP) es el órgano que se encarga de la identificación de víctimas de Srebrenica, con la ayuda de un banco de ADN. Analiza los restos óseos encontrados en fosas primarias, secundarias y terciarias (según el número de entierros al que fueran sometidos los cuerpos) y los compara con las muestras de ADN de familiares. Cuando encuentra una coincidencia del 85 por 100, contacta con los familiares para que decidan si sepultan ya los restos encontrados.

Familiares entierran a sus fallecidos en el Memorial de Potocari, recinto que alberga los restos de 6.066 víctimas del genocidio.



Una niña reza ante el pequeño ataúd de Fatima Muhic; sólo tenía una día de vida cuando murió en Srebrenica en julio de 1995.



*Los bosniacos están indignados por la actitud de muchos políticos serbobosnios que siguen sin reconocer el genocidio*

El Islam aconseja enterrar los cadáveres cuando se tenga, al menos, un 70 por 100 del cuerpo pero muchas familias de Srebrenica no quieren prolongar la espera. Hanifa Kalesic enterró en 2008 el féretro con los pocos huesos que se pudieron encontrar del cadáver de su padre, Junuz. Este año ha sepultado a su hermano Mirsad Mehic y el año que viene espera que su abuela descanse en el mismo lugar.

Vestida con un pañuelo tradicional rosa, Hanifa habla con mucha expresividad sobre el genocidio y el funeral, ante la atenta mirada de una decena de sus familiares de todas las edades, y explica con detalle lo mal que lo han pasado desde que se cometió la masacre. Ahora quiere conseguir que también sea enterrado en el recinto de Potocari

el cadáver de un bebé de su familia de sólo once días que no ha sido reconocido como víctima de Srebrenica. Las autoridades dicen que no murió como consecuencia del genocidio, su familia sostiene lo contrario.

Hanifa reacciona indignada por la actitud de los serbios que niegan el genocidio y no comprende por qué los trabajadores que cuidan el Memorial de Potocari tienen que ser precisamente serbobosnios. A pesar de su simbolismo como referente bosniaco, Srebrenica se encuentra en plena República Srpska, la entidad serbia de Bosnia, por lo que se rige por las normas de este pequeño estado dentro del estado y depende de políticos serbobosnios. Muchos de ellos siguen rechazando reconocer el genocidio, una actitud que

indigna a los miembros de la comunidad bosniaca y que en nada contribuye a cerrar las heridas de la masacre.

Las heridas de la matanza de Srebrenica comenzarán a cicatrizar con el paso del tiempo cuando todas las víctimas hayan sido enterradas. Las familias habrán recuperado entonces una parte de sus vidas pero sus heridas se cerrarán por completo cuando no haya líderes políticos ni religiosos que nieguen el genocidio perpetrado por los hombres del general Ratko Mladic. El presidente serbio, Tomislav Nikolic, ha dado un paso adelante este año al pedir perdón «de rodillas» por Srebrenica pero no ha querido reconocer que fue un genocidio. Queda mucho camino por recorrer.

**Texto y fotos: Borja Díaz-Merry**